# DEL AMOR EN LUCRECIO

*A Julio Cortázar en memoria de una lectura ortodoxa y lejana de su* Rayuela.

*Al poseerse, los amantes dudan.*
*No saben ordenar sus deseos.*
*Se estrechan con violencia,*
*se hacen sufrir, se muerden*
*con los dientes los labios,*
*con caricias y besos se martirizan.*
*Y ello porque no es puro su placer,*
*porque un oculto aguijón los impulsa*
*a herir al ser amado, a destruir*
*la causa de su dolorosa pasión.*
*Y es que el amor espera siempre*
*que el mismo objeto que encendió la llama*
*que lo devora, sea capaz de sofocarla.*
*Pero no es así. No. Cuanto más poseemos,*
*más arde nuestro pecho y más se consume.*
*Los alimentos sólidos, las bebidas*
*que nos permiten seguir vivos,*
*ocupan sitios fijos en nuestro cuerpo*
*una vez ingeridos, y así es fácil*
*apagar el deseo de beber y comer.*
*Pero de un bello rostro, de una piel suave,*
*nada se deposita en nuestro cuerpo, nada*
*llega a entrar en nosotros salvo imágenes,*
*impalpables y vanos simulacros,*
*miserable esperanza que muy pronto se desvanece.*
*Semejantes al hombre que, en un sueño,*
*quiere apagar su sed y no encuentra*
*agua para extinguirla, y persigue*
*simulacros de manantiales, y se fatiga*
*en vano, y permanece sediento, y sufre*
*viendo que el río que parece estar*
*a su alcance huye y huye más lejos,*
*así son los amantes juguete en el amor*

*de los simulacros de Venus.*
*No basta la visión del cuerpo deseado*
*para satisfacerlos, ni siquiera la posesión,*
*pues nunca logran desprender ni un ápice*
*de esas graciosas formas sobre las que discurren,*
*vagabundas y erráticas, sus caricias.*
*Al fin, cuando, los miembros pegados,*
*saborean la flor de su placer,*
*piensan que su pasión será colmada,*
*y estrechan codiciosamente el cuerpo*
*de su amante, mezclando aliento y saliva,*
*con los dientes contra su boca, con los ojos*
*inundando sus ojos, y se abrazan*
*una y mil veces hasta hacerse daño.*
*Pero todo es inútil, vano esfuerzo,*
*porque no pueden robar nada de ese cuerpo*
*que abrazan, ni penetrarse y confundirse*
*enteramente cuerpo con cuerpo,*
*que es lo único que verdaderamente desean:*
*tanta pasión inútil ponen en adherirse*
*a los lazos de Venus, mientras sus miembros*
*parecen confundirse, rendidos por el placer.*
*Y después, cuando ya el deseo, condensado*
*en sus venas, ha desaparecido, el fuego*
*interrumpe su llama por un instante,*
*y luego vuelve un nuevo acceso de furor*
*y renace la hoguera con más vigor que antes.*
*Y es que ellos mismos saben que no saben*
*lo que desean, y, al mismo tiempo, buscan*
*cómo saciar ese deseo que los consume,*
*sin que puedan hallar remedio*
*para su enfermedad mortal:*
*hasta tal punto ignoran dónde se oculta*
*la secreta herida que los corroe.*

*LUIS ALBERTO DE CUENCA*

Don Ramón de la Cruz, 28
MADRID-1